error frenológico
11449

GALERIA DRAMATICA

DE

DON MANUEL PEDRO DELGADO,

en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4.

COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.

SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

librerías de Cuesta y Rios.

Y en las provincias, á la vuelta se citan.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,

publicadas hasta 1.° de Febrero de 1858.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar er
Accion de Villalar.—Adel el Zegri.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra can
Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pec
fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—
le Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado
le madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Am
sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosi
deron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspira
le hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un coba
mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el e
Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárba
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.
cas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas
zon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual c
zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S.
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos
rin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento
noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S: Alberto.—Casualidad
talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos
infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucio
Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío e
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julia
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y c
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.
del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la l
Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—C
acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las a
Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—De
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios l
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.
varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de A
ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austri
Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por
ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Do
le Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casa
Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos pad
una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Di
ga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*

E. II.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—E
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—E
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engaña
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—
de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodist
cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—E
y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.
del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de u

Fabio el novicio.—Familia del boticário.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.
tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—
Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra de
Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—F
de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.
peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.
aso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva
dolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guille
man.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zar*

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.
ni, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija
ro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viud

UN ERROR FRENOLÓGICO.

COMEDIA EN UN ACTO,

original de

D. MANUEL ALAMINOS SANCHEZ.

Estrenada con general aplauso el dia 6 de Mayo de 1859 á beneficio del primer actor el Sr. D. Fernando Osorio

PERSONAS.	ACTORES.
DON CALIXTO.	*D. Fernando Osorio.*
DOÑA PRÁXEDES. . . .	*D.ª Balbina Valverde.*
AURORA.	*D.ª Francisca Tutor.*
CARLITOS.	*D. Emilio Mario.*
DON PANTALEON. . . .	*D. Benito Chas de Lamotte.*
CAMILA.	*D.ª Adelaida Zapatero.*

La escena es en Madrid, año de 185...

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de don Calixto amueblada con gusto, aunque sin escesivo lujo. Puerta en el fondo. Dos laterales. A la derecha del actor un balcon. A la izquierda un sofá. Butacas colocadas ordenadamente, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

AURORA, *al balcon, figura hablar con una persona que se supone en la calle. Despues* DON CALIXTO.

Aurora. Repito á usted que es imposible. Mi padre me vigila con un escesivo celo, y sería una temeridad acceder á esos imprudentes deseos. Salir yo... ya! ya!... bonito escándalo se armaría! Tenga usted paciencia, Carlitos: quien bien ama... Qué es eso?... Otra carta... ya llevamos hoy tres.—Está bien: la leeré.—Adios.—No se desespere usted. (*Don Calixto, de bata, aparece en la puerta de la izquierda, que es la de su cuarto, y observa.*) Tome usted este pañuelo que anoche concluí de marcar... (*Arrojándolo.*) Es una pobre memoria mia. Me olvidará usted?... Yo le amaré siempre... siempre... (*Una carta enrollada cae al tablado.*) Adios. (*Al volverse por la carta ve á don Calixto.*) Ay!!

Calixto. Ven acá, muchacha inesperta! Qué estás haciendo?....

Aurora. Papá!...

Calixto. Nada de evasivas!... Todo lo he oido, desventurada!... Con que te atreves á amar sin mi permiso?... Qué escándalo!... Dar pañuelos... y marcados! qué desfachatez!... Recibir cartas... qué osadía!...

608830

Veamos esa carta!... pronto esa carta, mensagera de tu perdicion!

Aurora. Pero papá... si yo...

Calixto. La carta pronto! Sabremos quién es ese insolentuelo que así abusa de tu candidez y pocos años.

Aurora. Papá... perdóneme usted... pero... esta carta... me pertenece... y...

Calixto. Ajá já!... sabe ya resistirse... es claro! la marcha del siglo... Pues mira: á tí y al siglo me encuentro dispuesto á romperos la cabeza. Fiese usted en las niñas!... Oh... en lo sucesivo yo te ataré corto! Por lo pronto, cierra ese balcon, vidrio óptico de esos amores ilusorios, y siéntate á mi lado. Tengo que hablarte de un asunto del cual depende tu felicidad futura.

Aurora. (*Mientras cierra el balcon.*) (Qué será, Dios mio?)

Calixto. (*Sentándose en una butaca.*) Empiezo por perdonarte esa ligereza, porque supongo que no será mas que una ligereza...

Aurora. (*Id.*) Está usted equivocado, papá.

Calixto. (*Alarmado.*) Cómo?... qué es eso?...

Aurora. Yo... ya le tengo dado á ese jóven... mi corazon...

Calixto. Eso se recoge con la misma facilidad que se dá. El corazon, hija mia, es una bohardilla que se alquila y desalquila á gusto del casero, y poco trabajo te costará desalojar á ese inquilino, que nunca debieras haber admitido sin contar con mi beneplácito. Pero puesto que cometiste ese primer error, es necesario repararlo. Sin embargo, no soy un padre tan tirano que te negase su asentimiento si ese presunto novio reuniese cualidades de mi agrado.

Aurora. Pues es rico.

Calixto. No es eso.

Aurora. Y jóven.

Calixto. Tampoco.

Aurora. Y... guapo.

Calixto. Menos.

Aurora. De buena familia.

Calixto. Nada... no dás en el iten.

Aurora. Me quiere mucho.

Calixto. Eso es lo que menos importa.

Aurora. Qué es lo que dice usted, papá?

Calixto. La verdad. El cariño del hombre se adquiere con el trato... con la intimidad... y una vez casados, os tratareis íntimamente. Para concluir de una vez; has observado bien á tu novio?

Aurora. Ya lo creo. La prueba es que me gusta.

Calixto. Que te gusta! Vean ustedes lo que son las niñas. Un gusto que mañana pudiera hacerlas desgraciadas. En fin, este es un secreto de una gran ciencia que á su tiempo te revelaré. Por tí, por labrar tu felicidad son mis desvelos, y jamás te casarás sino con un hombre de mi gusto frenológico.

Aurora. Estoy segura de ser de Carlitos.

Calixto. Qué sabes tú, muchacha?... Eso me incumbe á mí. Puedes descansar en que el esposo que tu padre te elija será un verdadero esposo.

Aurora. Pues qué, no lo son todos?

Calixto. No, hija mia, y el que lo es sin deber serlo comete un crímen. Mas vale permanecer en el celibato, que hacer desgraciada una mujer. Ahora que te he revelado mis ideas, no tendrás inconveniente en mostrarme esa carta, que será atendida si el amante no admitiese tacha en las prendas de que indispensablemente debe hallarse adornado. Mas si por desgracia no mereciese mi aprobacion, ya puedes irlo despachando.

Aurora. De veras?... pues estoy segura de que quedará usted satisfecho de Carlitos. Cuando usted se penetre de sus buenos sentimientos y mejores ideas, estoy segura de que cooperará usted á nuestra eterna felicidad.

Calixto. Hum!... allá veremos. Pero no olvides mi encargo, condicion *sine qua non.*

Aurora. De modo que le permitirá usted venir á casa... qué alegría!

Calixto. Claro está! Como que frenológicamente he de examinarle.

Aurora. Bien; en ese caso, tome usted la carta, y hasta luego.

Calixto. Adios... adios, hija mia.

ESCENA II.

DON CALIXTO.

Demonio de muchachas! qué prisa se dán á relacionarse... y con quién?... Tal vez con algun mocosuelo que ayer iba á la escuela... En fin, eso es lo de menos: tenga él sus facultades intelectuales desarrolladas en buen estado de perfeccion, y lo demás me importa un bledo. Chasco sería que mi Aurora fuese desgraciada, pudiendo librarla del precipicio con un simple exámen *frenológico!* Nada, nada! veamos si esta carta dá algunos indicios que me iluminen. (*Abre la carta y empieza á leerla, interrumpiéndose, segun se indica.*) «Madrid 24 de Abril, á las once de la mañana. Queridísima Aurora de mi corazon y de mi alma!»—Aprieta!... pues èl estilo no deja nada que desear.—«Qué puedo yo añadirte á mis dos anteriores de las cinco y las nueve de la mañana de este dia?»—Canario! esta es hoy la tercera? pues el mozo no escribe que digamos! no es esto lo peor: aquí hay *firmeza.*—«Que las confirmo en su contenido y aumento nuevas protestas de mi pasion. Tu amor, que es el *haber* de mi libro de cuentas, no discrepa ni en un céntimo del mio. Hoy llevo echado tres veces el balance, y no resulta mas *debe* que la oposicion tiránica del caribe de tu padre.»—Eh?... qué es esto? caribe!... esta espresion me indica que este mentecato tiene la cabeza *sumamente deprimida*... Si mi frenológico exámen corresponde á los antecedentes, no serás tú el *marido* de mi Aurora... Caribe!... habrán visto muñeco... (*Leyendo.*) «Yo estoy loco, Aurora mia. En todo cuanto pongo mano cometo una barbaridad comercial.»—No es malo que tú lo conozcas. (*Leyendo.*) «En mi distraccion presenté hace ocho dias á la firma de mi tio una larguísima epístola que te tenia dirigida, y la puse en el correo con sobre á don Pantaleon Cifuentes, del comercio de Málaga.»—Don Pantaleon Cifuentes!... Calle! el futuro que destino á mi hija, y que ya tengo examinado frenológicamente en mi último viaje!... pues señor, es una *torpeza* graciosamente *torpe*... concluyamos.—«Por

fin, Aurora mia, mi estado es deplorable, y cada minuto se me empeora un *cincuenta por ciento* mas. Asómate al balcon cien veces mas de las que puedas, y escríbeme mas á menudo, pues me falta tu contestacion á mi última de las nueve de la mañana... Adios: tu amante que desea restarte del *minuendo* de tu padre, Cárlos Caratraca y Castañon.» = Zambomba en el mocito!... y me llama minuendo el títere!... Oh!... Como te llegue á coger entre mis uñas,... te voy á poner de cero en un cociente, títere matemático! (*Mirando á la derecha.*) Hola! mi cara consorte!... me alegro!... y ella que lo ignora todo... qué descuidadas son las madres del dia!... Siglo anómalo y corrompido!!

ESCENA III.

DON CALIXTO. DOÑA PRÁXEDES.

Práxedes. Tú por aquí, querido Calixto?

Calixto. Sí señora, yo: que mientras usted se pasa las horas muertas en su tocador, tengo que velar por la inocencia de su hija, bloqueada por un horterilla que me llama caribe.

Práxedes. Cómo es eso?

Calixto. Cómo? Lea usted, lea usted esa epístola, señora doña Práxedes. Lea usted, y dígame si tengo motivos poderosísimos para irritarme. (*Dá la carta á doña Práxedes, que la lée.*) Y esa es la tercera hoy... Es decir, que mi casa se ha convertido en una administracion de correos, cuyo gefe está ignorante de todo... Y si al menos ese dige tuviese... (*Poniéndose la mano en la cabeza.*) no se perdia todo: pero no, no: un hombre que se llama Caratraca, y que á mí me moteja de caribe, repito que debe tener la cabeza en un deplorable estado de *depresion.*

Práxedes. (*Devolviéndole la carta.*) Y bien?

Calixto. La has leido toda?

Práxedes. Completamente... y no encuentro en ella nada reprochable. Es lo mas natural.

Calixto. (*Irritado.*) Señora doña Práxedes!

Práxedes. Está claro, se quieren...

Calixto. Pero no ha visto usted que se atreve á llamarme caribe?

Práxedes. Es la revancha de mi padre, que á la vez la tomó de su suegro. Qué quieres, hijo? puede que sea de esas maldiciones que se estienden hasta la cuarta generacion. Aun conservo una carta tuya en la que llamabas á mi padre *bestia indómita.* Ya ves que solo se diferencian los epítetos en la elegancia del tuyo, obra de nuestra cultura y civilizacion. Y sobre todo, que se aman y tú te opones, y la frase se cae de su peso: no te habia de llamar ángel tutelar cuando eres el ángel malo de sus amores.

Calixto. Hola!... con que sí... eh?... pues mi señora doña Práxedes, no doy mi asentimiento, y prohibo á usted proteger esos amores nacientes. Pues no faltaba mas!... Soy su padre, ó no soy su padre? respóndame usted, señora doña Práxedes.

Práxedes. Señor don Calixto, me está usted ofendiendo!

Calixto. Pues si lo soy, yo mando en ella. He dicho que no, y soy muy terco en mis resoluciones. Es decir, si el novio...

Práxedes. Pero, hombre... por qué es ese antojo? qué encuentras en Carlitos censurable?

Calixto. Con que lo sabia usted y no me lo habia dicho?... Señora doña Práxedes, hágame usted el obsequio de tomar la puerta, porque se va agotando mi *benevolencia.* Con que es un antojo? Y si ese exámen frenológico... Pero á qué voy á hablar á usted de lo que no entiende?

Práxedes. Que no? Pues porque lo entiendo estoy irritada contra esa ridícula preocupacion. No recordaba la manía...

Calixto. Manía!... no profane usted una cuestion respetabilísima. Usted no tiene voto en esta materia. Yo sé lo que me hago.

Práxedes. Pues yo me casé sin necesidad de esos preámbulos; puede ser que por eso no esté contenta...

Calixto. Cómo!... Se arrepiente usted, señora?... No tengo yo mis facultades intelectuales en un perfecto desarrollo? Mira, Práxedes, no me hagas disparatar. Déjame en paz, y no escites mi *irascibilidad!* No es

este solo el motivo que me asiste para mi incertidumbre. Ya sabes que tengo proyectado el enlace de Aurora con don Pantaleon Cifuentes, un hombre honrado, un hombre cuyo reconocimiento á mi hermano, á quien debió su inmensa fortuna, ha creido pagar un tributo de agradecimiento á su memoria, formando parte de nuestra familia. Y como somos los únicos de ella, ni puedo desairar la eleccion que ha hecho de Aurora, ni conviene despreciar un partido tan ventajosísimo.

Práxedes. Pero tú le conoces?

Calixto. Ya lo creo.

Práxedes. Y no sabes cuán desgraciados son esta clase de casamientos! No se han visto: ignoran si llegarán á amarse: por fin, Calixto, eso es una locura. Deja seguir sus impulsos al corazon, y no violentes jamás las inclinaciones.

Calixto. Pero...

Práxedes. Por otra parte, respondes tú del cumplimiento de esa promesa?

Calixto. Yo...

Práxedes. (*Interrumpiéndole.*) No pudiera faltar á ella?

Calixto. Si...

Práxedes. (*Id.*) Déjame concluir. No pudiera estar enamorado de otra? quién sabe?... En fin, Calixto, la chica ama á Carlitos, y será de él.

Calixto. Pues yo digo que no! Todo lo que puedo hacer en favor de tu dañosa intercesion, es examinar frenológicamente á ese... *quidan matemático:* y si de mi exámen resulta que es un buen chico, digno, y don Pantaleon no estuviese conforme con este enlace, daré mi consentimiento.

Práxedes. De modo que Carlitos...

Calixto. No hay inconveniente en que venga. Tengo deseos de conocerlo. Así saldremos de dudas.

Práxedes. (*Yéndose, aparte.*) (Vamos á ver á Aurora.)

Calixto. (*Id., id.*) (Consultemos á Cubé.)

ESCENA IV.

CARLITOS. CAMILA, *al foro.*

Camila. De parte de quién diré?...

Carlitos. De su vecino Carlitos: sobrino y primer dependiente de la casa «*Caratraca y Compañía....*» es decir, sobrino de mi tio, y dependiente de la casa. Oh! debe conocerme mucho!...

Camila. Puede usted aguardarlo! le avisaré!

Carlitos. Mil gracias, escepcion del servicialismo doméstico. Pero oye, chica; si por una equivocacion de cuentas encontráras antes á la señorita... me entiendes?... á la señorita Aurora... con quien tengo que hablar...

Camila. Qué dice usted, caballero? tengo yo acaso cara de...

Carlitos. Pues porque te lo he conocido en la cara te lo ruego.

Camila. Y qué me ha conocido usted? yo tengo mi conducta muy bien sentada, está usted? y no entro ni salgo en amoríos... clan... clan... ya sabe usted lo que yo quiero decir, y en boca cerrada no entran moscas, y mas vale un toma que dos te daré, y cada uno en su casa...

Carlitos. Basta, basta, muchacha. Oye: sin ofender tu delicadeza, me harias el gusto de admitir un pequeño obsequio...

Camila. Oigasté, señorito, al fin cá uno es cá uno, y dádivas quebrantan peñas. Conque si el fin de usted es ver á la señorita, sin perjuicio, se entiende, yo me encargo de ello, que no se hizo la miel para la boca del asno, como usted debe haber leido, y últimamente... con que ese obsequio...

Carlitos. (*Dándole una moneda.*) Sí; es el retrato de Napoleon metalizado en el año de 1849. Vaya, toma.

Camila. Dinero!... yo, señorito... no sé si debo... pero al fin... huyendo del peregil... y como dijo el otro, tanto vales cuanto tienes...

Carlitos. Basta, basta, amable...

Camila. Camila, para servir á Dios y á usted.

Carlitos. Pues bien, Camila invulnerable, llama á la *Aurora* de mi vida antes que al *crepúsculo* de su padre. Es un obsequio que eternamente estará grabado en mi corazon. Y ya que me vas á complacer en todo, avísame cuando algun importuno venga á turbar nuestra conversacion. Con que adios, hija mia.

Camila. Hasta despues, señorito. (Qué amable es y qué guapo! Bien dicen, genio y figura...) (*Vase.*)

ESCENA V.

CARLITOS. *Poco despues* AURORA.

Carlitos. Pues señor, mis fondos amatorios van en *alza.* Su padre quiere verme, y esta es una buena señal; pero yo quiero ver antes á Aurora, y esta es una señal dos veces buena. Oh!... (*Frotándose las manos.*) Qué gusto! Verme cerca de ella! ay! bien dicen: la felicidad!... yo no sé lo que dicen, pero ello es que la felicidad...

Aurora. Carlitos!

Carlitos. Aurora mia!... mi Aurora! qué *vice-versa* de nuestro destino es este? Cuando yo creía estar condenado eternamente á verte como veo las estrellas, y tú á mí á vista de pájaro, hoy me encuentro realmente á tu lado, y no como *los fondos en circulacion.* Qué placer! Y vamos... Aurora mia, pónme en antecedentes. Qué debo esperar de este llamamiento de tu amable papá?... puedo esperar...

Aurora. Ay Carlitos! no lo sé. Nuestra felicidad depende de una entrevista que mi padre quiere tener contigo.

Carlitos. Y no sabes nada mas?

Aurora. Nada mas, Carlitos: estas son las palabras de mi padre: «El esposo que yo te elija, será un verdadero esposo.»

Carlitos. (*Como herido de una idea.*) Ah! ya! querrá saber si soy honrado... si mi amor es verdadero... Mira, Aurora, puedes irte tranquila y preparar lo necesario para la boda. Tu padre quedará completamente satisfecho de mí.

Aurora. De veras?

Carlitos. Como lo oyes. Ya estoy deseando verlo.

Aurora. Ay Carlitos! si desgraciadamente desagradáras á mi padre... Qué querrá saber de tí? Tu independencia quizá?

Carlitos. Cá!... si mi tio consiente, me dá lo necesario, y yo soy su heredero!

Aurora. Indícame al menos algo de tus sospechas.

Carlitos. No es necesario. Aurora mia, el resultado de nuestra entrevista no podrá menos de ser favorable.

Aurora. Ojalá! Confío en tí?

Carlitos. Pues no?

Aurora. Me retiro antes que mi padre venga. No podré yo asistir á esa entrevista?

Carlitos. Para qué?

Aurora. Cómo ha de ser! Ay Dios! Siento ruido...

Carlitos. Y esa mano que pronto llamaré mia?...

Aurora. Vaya! Toma, pero no abuses.

Carlitos. (*Besándosela.*) Ay!... uno!... dos!... tres!... cuatro!...

Aurora. Suelta!...

Carlitos. (*Id.*) Cinco!... seis!... (*Don Calixto, vestido, aparece en la puerta de la izquierda y los ve.*)

Calixto. (*Furioso.*) Seis!...

Aurora. (*Viéndole y huyendo.*) Ay!

Carlitos. (*Volviéndose rápidamente y besándose su mano.*) Siete!

ESCENA VI.

CARLITOS. DON CALIXTO.

(*Don Calixto se pone á mirar de reojo á Carlitos, que se va al otro estremo del teatro, quedándose en actitud humilde. Momento de pausa. Todo lo que hable don Calixto ha de ser en esta escena con lentitud.*)

Calixto. (*Ap.*) (Seis... seis...)

Carlitos. (*Id.*) (Aquí entra ella!... Casi me alegro que me haya visto imprimir esa media docena de besos en la mano de su hija... con eso se convencerá de que la adoro.) (*Llegándose á don Calixto.*) Caballero!... Caballero!...

Calixto. (Qué humilde se me presenta!... ya estará arrepentido de su falta... falta que debia espiar con una rotunda negativa... no obstante, si como leo en sus ojos, deplora su accion... phé... hay *concenciosidad.*)

Carlitos. No me responde, y me mira... Caballero...

Calixto. Servidor. Usted es...

Carlitos. Cárlos Caratraca y Castañon, vecino de usted, y que aspira...

Calixto. Una palabra, caballero. Prescinda usted de aspiraciones por ahora.

Carlitos. (Ya pareció aquello.)

Calixto. Todo el mundo aspira, y sin embargo, muchos se quedan á la luna de Valencia en sus aspiraciones.

Carlitos. Caballero! puedo asegurarle á usted, bajo mi palabra... que yo no me creo indigno de la mano de su hija.

Calixto. Eso es lo de menos en el asunto de que se trata.

Carlitos. En fin, señor don Calixto, sabiendo usted el objeto de mi venida...

Calixto. Eso es lo que siento! Viene usted á hablarme de un asunto, y mientras yo me presento, no desperdicia usted los instantes...

Carlitos. Yo... juro á usted...

Calixto. Nada de juramentos! (Hum! la *secretividad!*) Concluyamos de una vez.

Carlitos. Empecemos: querrá usted decir...

Calixto. Sírvase usted tomar asiento. (*Carlitos se sienta. Don Calixto toma una butaca y la coloca frente á la de Carlitos. Pausa.*) Aproxímese usted á mí! (*Carlitos se va acercando á don Calixto segun este le va indicando.*) Mas... mas aun...

Carlitos. Empiezo á tener miedo.

Calixto. Incline usted un poco la cabeza. (*Carlitos lo hace. Don Calixto le va palpando en ella diferentes sitios diciendo pausadamente:*) *Habitatividad*... esto es bueno... *firmeza*... *acquisividad*... Canario!... pero será del corazon de mi hija; y esto puede disimularse. — Ninguna *idealidad!* — Malo!... *Cobardía!* Oh! Ni aun tiene pizca de atrevimiento!... Gallina! Jesus, Jesus! qué deformidad!...

Carlitos. (*Candorosamente.*) Con que...

Calixto. (*Continuando y aparte.*) (Nada! Cobarde como él solo!... bien se le conoce en ese aire estúpido: y sino...) (*Gritando.*) Caballero!

Carlitos. (*Id. asustado.*) Ay!...

Calixto. (No lo dije?... sin idealidad, y sobre todo, cobarde... cobarde...)

Carlitos. Pero señor don Calixto, se está usted cansan-

do sin necesidad. Omita usted esos precedentes, y vamos al asunto principal.

Calixto. Principal! á mí me basta con este sencillo exámen para enterarme de todo. (*Se queda pensativo. Carlitos lo mira con asombro.*) No puede usted ser mi yerno.

Carlitos. (*Dando un salto.*) Cómo que no? por qué?...

Calixto. Es el resultado de mis observaciones.

Carlitos. Fuera de preámbulos! Por qué no puedo yo ser su yerno?

Calixto. Hombre... qué poca *penetrabilidad* tiene usted!

Carlitos. Yo lo que digo á usted que es una tiranía negarme la mano de su hija, porque... qué sé yo por qué!... pero usted me la niega! Déme usted al menos una razon... en qué se funda usted para tan absurda negativa?

Calixto. Es mi secreto... No me obligue usted á revelárselo. Sería una imprudencia que no me perdonaría jamás!

Carlitos. (Pero, señor... qué ha visto este hombre en mi cabeza que tanto le ha incómodado?...) Vamos á razones, señor don Calixto.

Calixto. Ni una. No puede usted ser mi yerno! hé aquí todo!... (Sobre no tener *idealidad*, que equivale á decir, sobre ser un bruto, es un cobarde... lo que se llama un gallina... sin *atrevimiento!*... nada! nada! á don Pantaleon!) Beso á usted la mano.

Carlitos. Pero señor don Calixto...

Calixto. Ni una palabra mas. Hemos concluido.

Carlitos. Pero...

Calixto. Silencio! Oiga usted: déme usted su mano. (*Toma la mano de Carlitos y la coloca en un sitio de la cabeza.*) No le dice á usted esto nada?

Carlitos. (*Ap.*) (Demasiado! que eres un salvage!)

Calixto. Pues bien; cuando un hombre como yo tiene la *concentratividad* tan desarrollada, no suele variar en sus resoluciones. Lo siento, amiguito, pero... (Bruto!... Cobarde!... sin valor... y si le ocurriese un lance en defensa de la chica?...) Nada, nada. (*Yendo á la puerta.*) Puede usted tomar la puerta cuando guste. (*Vase profundamente pensativo.*)

Carlitos. Muchas gracias!

ESCENA VII.

CARLITOS. *Despues* DON PANTALEON.

Carlitos. Padre bárbaro! padre estúpido! padre caribe! qué has encontrado en mí para que con ese descaro no te arregles conmigo en la liquidacion matrimonial? Pero... qué estraño es?... ya me lo figuraba yo. (*Con dolor.*) Adios, Aurora de mi vida! fúlgida *Aurora* oscurecida por el nubarron de tu padre... Padre tirano! padre bruto!... (*Va á salir por el foro, y tropieza con don Pantaleon.*)

Pantaleon. Eh... qué piropo es ese?...

Carlitos. Usted dispense, caballero. Es un dictado que aunque haya llegado á usted por carambola, debe ir de rechazo á su verdadero dueño.

Pantaleon. (Qué ente será este?...)

Carlitos. (*Despidiéndose*). Beso á usted su mano.

Pantaleon. Un momento. Sabe usted si está en casa el señor don Calixto?

Carlitos. Demasiado que lo sé! Hace un momento se ha separado de mí... Ojalá no lo hubiera visto!

Pantaleon. Hombre!... dice usted eso en un tono... se lamenta usted?...

Carlitos. Sí, caballero, me lamento de mi suerte... Soy muy desgraciado! Quiere usted hacerme el favor de bajar la cabeza un poco?...

Pantaleon. Hombre!

Carlitos. Es un capricho infundido en mi alma vírgen á esa clase de reconocimientos, por el susodicho padre. (*Don Pantaleon inclina un poco la cabeza. Carlitos la examina y dice con aire compungido:*) A ver?... ay! quién la tuviera como usted!

Pantaleon. Por qué?

Carlitos. Qué sé yo! pero mi cabeza tiene la culpa de todo lo que me pasa. Ella es la responsable de la muerte moral de Carlitos.

Pantaleon. Calle!... Carlitos Caratraca...

Carlitos. Y Castañon. Sobrino de la Casa Caratraca y Compañía.

Pantaleon. Y Compañía.

Carlitos. Hombre, sobrino de mi tio. Dispénseme usted,

caballero, no estoy para reflexionar nada en este momento. Mi situacion es desesperadísima.

Pantaleon. (Ya... Este es el novio favorecido.) Entiendo: asunto de amores...

Carlitos. Puros, caballero, puros como las telas de Holanda!...

Pantaleon. Y la dama es...

Carlitos. Quién ha de ser, sino la Aurora que ilumina el tenebroso caos de don Calixto?... de ese tigre sin entrañas... ese avechucho de mal agüero, ese hombre antisocial y desnaturalizado, aborto de una hiena... ó de una ballena... que ojalá... se vea como Jonás!

Pantaleon. (¡Pues en buen lance me iba yo á meter... La niña ama á otro, y el padre me la propone por esposa... bendigo la equivocacion de la carta que me ha puesto al corriente de todo!) Con que usted ama...

Carlitos. Que si amo! con delirio... con frenesí! Caballero, por piedad, sáqueme usted de este atolladero; ayúdeme usted á domesticar á ese padre feroz, é ilumíneme usted! qué encuentra usted reprochable en mí para que se me niegue ese tesoro? Dispense usted esta prematura confianza, pero la desgracia hace que uno se franquée con el primer advenedizo...

Pantaleon. Caballerito!

Carlitos. No se ofenda usted, es un equívoco sin malicia: quiero decir...

Pantaleon. (Esto sí que es gracioso, ayudar á mi rival... pero qué demonio! yo ya no he de consentir en un enlace tan espuesto... divertámonos.)

Carlitos. Nada me responde usted?

Pantaleon. (*Con misterio.*) Con que usted no sabe en lo que se funda don Calixto para negarle la mano de su hija?

Carlitos. Ni una palabra.

Pantaleon. Ni se lo sospecha usted?

Carlitos. Tampoco.

Pantaleon. Pues guárdeme usted el secreto, yo se lo diré á usted todo.

Carlitos. De veras? Oh, mi generoso amigo!

Pantaleon. Ps... Silencio! Déme usted antecedentes de la entrevista que han tenido.

Carlitos. La entrevista!... Es verdad. Me recibió entre

grosero y amable. Me hizo sentar á su lado, y en seguida me examinó la cabeza... despues... despues de este exámen, me dijo con una inesperada acritud, que yo no podia ser su yerno, y que la razon en que apoyaba su negativa era su secreto.

Pantaleon. Pero hombre, si eso está tan claro como la luz del dia! debió usted conocerlo al momento.

Carlitos. Al momento? pues no lo veo tan claro, y confieso mi torpeza. Así es que espero que usted me diga...

Pantaleon. Sí señor: óigame usted. Don Calixto ha dado en una manía, que raya en estravagancia. Don Calixto quiere que el esposo de su hija tenga la cabellera muy larga; á lo romántico... graciosamente ensortijada... y como usted está completamente rapado...

Carlitos. Ah!... no es mas que eso?... bruto de mí!... por eso me miraba con tanta atencion, como diciendo: «qué hermoso estaria con su melena rizada!»

Pantaleon. Justamente: y me temo que ya no adelante usted gran cosa: porque debe haber observado que está usted rasurado perfectamente.

Carlitos. Qué importa! Esta comedia concluirá como todas; en casamiento: pero si ese padre caprichoso se obstina, la concluyo en tragedia muriendo él, usted, yo, Doña Práxedes, Aurora... y hasta el aguador. (*Vase precipitadamente por el foro. Don Pantaleon lanza una carcajada*).

ESCENA VIII.

DON PANTALEON.

Ja, ja, ja, ja! He hecho un escelente viaje: y un viaje que me exime de una responsabilidad que pudiera tener *agudas* consecuencias. Me escuso contrariar el corazon de una niña y doy una leccion, aunque algo arriesgada, á su maniático padre, que persiste aun en sus indagaciones *frenológicas*... ja, ja, ja, ja! Pero ese chico... habrá creido una farsa tan inverosímil? Vamos, el imperio del amor nos envuelve en una atmósfera de idiotismo tal, que descendemos de la categoría de hombres á la de... pobre muchacho! Y la niña,

segun tengo entendido, no hace ascos al tal Carlitos. Bien es verdad, que un deber de gratitud me impulsaba á este enlace por su generoso tio, á quien soy deudor de mi posicion é independencia; pero otro deber mas noble, mas santo, el de la generosidad, me prohibe sembrar la desgracia en el tierno corazon de una niña, cuya primera ilusion deshojada, le haria un daño que yo no me perdonaría jamás. Tengo la conviccion de que así será mas grata mi conducta á los ojos de todos, y consagraré una memoria mas de reconocimiento á la del honrado don Nicomedes. Pero... Calle!... Esta debe ser Aurora... y es bastante linda!...

ESCENA IX.

DON PANTALEON. AURORA.

Aurora (*Ap.*) (Qué me acaba de decir mi madre? pobre Carlitos! ya aborrezco á ese don Pantaleon sin conocerlo!...) Ah!... Caballero... (*Va á retirarse*).

Pantaleon. No huya usted, señorita. Yo soy don Pantaleon Cifuentes, y aun cuando siguiendo usted los impulsos de su corazon le parezca antipático, puedo protestarle mi afecto y pobre cooperacion á su felicidad!

Aurora. Qué dice usted?...

Pantaleon. Que todo lo sé, señorita, y que lejos de ser un obstáculo á la felicidad de usted, he prometido ayudar á Carlitos.

Aurora. Tanta bondad!

Pantaleon. Es mi deber, señorita. No quiero ser feliz á costa de la dicha de usted...

Aurora. Y de qué modo ha sabido usted?...

Pantaleon. Una distraccion disculpable en un jóven que ama á usted demasiado, puesto que solo tiene veinte años...

Aurora. Y usted cree que solo á esa edad?...

Pantaleon. A la mia tambien se ama, pero hay reflexion y no se cambian las direcciones de las cartas. (*Sacando una.*) Lea usted.

Aurora. (*Tomándola y leyéndola.*) (*Ap.*) (Qué vergüenza!)

Pantaleon. Réstame ahora suplicar á usted me dispense

las intranquilidades que mi presencia pueda haberle causado, y ofrecerle mi proteccion.

Aurora. Es una generosidad que nunca olvidaré. Somos amigos, no es vérdad? (*Dándole la mano.*)

Pantaleon. Y por qué no habíamos de serlo?

ESCENA X.

DICHOS. DON CALIXTO Y DOÑA PRÁXEDES, *disputando.*

Calixto. Repito que no!

Práxedes. Eres insufrible!

Calixto. No me exasperes, Práxedes!

Práxedes. Reniego de tus manías!

Calixto. Y yo de que te metas en lo que no te incumbe!

Práxedes. Es mi hija, y puedo hacerlo.

Calixto. Y mia.

Práxedes. Testarudo!

Calixto. Señora doña Práxedes!

Práxedes. Señor don Calixto!

Pantaleon. (*Adelantándose.*) Celebro ver á ustedes en tan perfecta armonía.

Calixto. Mi amigo don Pantaleon! déme usted esos brazos. Y yo que ignoraba tan fausta sorpresa!...

Pantaleon. Hace un momento que llegué, y á fé que mi primer encuentro me ha sido sumamente agradable!

Calixto. (*Mirando á Aurora.*) Sí... eh?... (vamos, ya comprendo.) Cuánto me alegro!

Pantaleon. Doña Práxedes siempre tan buena...

Práxedes. Buena: gracias. (*Secamente.*)

Calixto. Y á qué debemos el indecible placer de tenerlo por aquí? supongo que no nos abandonará usted en algun tiempo.

Pantaleon. Lo siento infinito, pero es una suposicion equívoca. Mi venida ha tenido por objeto la ventilacion de varios negocios puramente comerciales, y hago falta en casa.

Calixto. (Puramente comerciales... malo!) Pero al menos, nos hará usted el gusto de acompañarnos...

Pantaleon. Ya lo creo. Como que á riesgo de abusar de la amabilidad de ustedes, me doy por convidado á la boda de la señorita Aurora.

Calixto. Y tan convidado! Con que por fin estamos ya de acuerdo. (*A Aurora.*) Has desterrado de tu imaginacion á ese ente?

Aurora. Papá!...

Calixto. Gracias á Dios. Oye, Práxedes, reconciliémonos, sirviendo para ello la mediacion de mi yerno don Pantaleon Cifuentes.

Práxedes. Qué dices?

Calixto. La verdad. Concluyeron los misterios.

Práxedes. Pero es verdad, don Pantaleon?

Aurora. (Qué contestará, Dios mio!)

Pantaleon. Tanto como verdad, no. Pero se habia proyectado; y yo que me precio de generoso, no quiero comprar la felicidad á costa de la de dos séres que se aman con idolatría. Señor don Calixto, yo ignoraba que su hija de usted amaba á otro hombre: ahora acabo de saberlo.

Calixto. Y qué inconveniente es ese? Aparte de que mi voluntad aquí es suprema, yo le he negado la mano de mi hija, porque de mi exámen *frenológico* ha resultado que es...

Aurora. Qué es?...

Práxedes. Acaba...

Pantaleon. Sepamos...

Calixto. Que es... vamos, es mi secreto!

Aurora. Pero papá, por Dios, qué es Carlitos?

Práxedes. Hombre, no seas machaca, habla.

Pantaleon. Sí, don Calixto, sacie usted nuestra curiosidad.

Práxedes. Siempre será alguna majadería.

Calixto. Calla, Práxedes, calla, que me estás incomodando: una vez que ustedes se empeñan, Carlitos...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. CARLITOS, *que al quitarse el sombrero, deja ver una elegante melena graciosamente rizada.*

Carlitos. Carlitos, sí: Carlitos, que viene en debida forma á pedir á usted la mano de su hija, puesto que ya tiene lo que usted echó de menos en él.

Calixto. (*Mirándole con asombro.*) Qué es esto?

Práxedes. (*Mirándole con asombro.*) Sí: sepamos...
Pantaleon. (*Riéndose y ap.*) (Ahora es ella!)
Carlitos. (*Aproximándose mucho á don Calixto.*) Míreme usted!
Calixto. Ya lo estoy mirando.
Carlitos. Mas!
Calixto. (*Retrocediendo.*) Pero hombre...
Carlitos. Examíneme usted otra vez.
Calixto. A mí me basta con una.
Carlitos. Pero entonces estaba usted ciego. Mire usted, mire usted esta envidiable longitud.
Calixto. Caballerito, si se ha propuesto usted burlarse de mí, le voy á romper la cabeza!
Carlitos. A que no?... se atrevería usted á profanar lo que usted tiene mas en estima?
Calixto. Pero señor de Caratraca...
Carlitos. Míreme usted! míreme usted cómo la tengo!... Aurora, tu mano. (*Va á cogérsela.*)
Calixto. (*Interponiéndose.*) Eh! qué es eso?...
Carlitos. Que la gané.
Calixto. De ningun modo. Repito á usted que no puede ser mi yerno!
Práxedes. (Pero Señor, qué embrollo es este?)
Carlitos. Cómo que no? (*Dirigiéndose á don Pantaleon, que contiene la risa.*) Oye usted, caballero?... ni aun así le gusto... y cuidado si la traigo larga!... Padre miserable!... Padre déspota!... voto á...
Calixto (*Riéndose*). Y vota...
Carlitos. Si no mirára...
Calixto. Ja, ja, ja!... y amenaza... como si tuviera valor...
Carlitos. Qué es eso de valor?... No me exaspere usted, señor don Calixto, porque me encuentro dispuesto á hacer una *de pópulo bárbaro!*
Calixto. De veras?
Carlitos. No se burle usted de mí... porque...
Calixto (*Con soflama.*) Qué?...
Carlitos. Porque le voy á romper á usted el bautismo! (*Cogiendo una butaca.*)
Aurora, *Práxedes* y *Pantaleon.* Carlitos!...
Carlitos. Sí señor, el bautismo: pues qué se puede nadie burlar de mí impunemente?... Cuidado conmigo!...

Calixto. Pero Señor, qué arranque tan intempestivo ha sido este?... A ver, señor de Caratraca, hágame usted el obsequio de bajar la cabeza un poco.

Carlitos. Tome usted: recréese usted en ella, recréese usted!...

Calixto. (*Mientras le palpa.*) Qué dice usted á esto, don Pantaleon?

Pantaleon. Lo que antes: deseo la felicidad de la señorita Aurora, que ama á Carlitos, y solo con él podrá ser feliz.

Calixto. (*Palpando la cabeza de Carlitos.*) (Luego renuncio...) hum!... hum!... pero calle!... aquí está el quid!... yo estaba tonto... y poco pronunciada!... déme usted los brazos, yerno de mi corazon y de mi alma!...

Carlitos. Apriete usted, querido suegro!...

Calixto. Qué desarrollo!... y yo que creía!... Tienta, Práxedes, don Pantaleon, Aurora... aquí, hácia la parte,... vamos, vamos: cómo ha de ser; dispensarme: hijo mio, ha sido un *error de exámen*...

Carlitos. No señor; un error de peluquería.

Calixto. Cómo error de peluquería?...

Carlitos. La verdad. En la precipitacion de llenar los deseos de usted, no he encontrado otra peluca mas chica que esta, y esas prominencias que notará usted, las ocasiona mi pañuelo, que he tenido que introducir en ella para que se me sostenga.

Calixto. Será verdad?...

Carlitos. Y tan verdad. (*Quitándose la peluca, de donde sale un pañuelo pequeñito.*)

Calixto. Oh!... no puede usted ser mi yerno!

Carlitos. Pero señor don Calixto, ya me crecerá el pelo.

Pantaleon. Dispénseme usted, don Calixto, yo soy el autor de todo. Enterado como estaba de su decidida aficion á la *frenología*, he hecho creer á Carlitos que usted no consentia en dar la mano de Aurora sino al hombre que llevase una elegante melena, con el fin de probarle que la *frenología* tendrá sus aplicaciones en casos dados, pero que en punto á matrimonio no hay mejor *frenólogo* que el corazon, el cual nos manda y despierta en nosotros esa santa pasion que llamamos amor: por lo tanto ceda usted de sus estudios en este

asunto, y consienta en la felicidad de su hija, que ya que no se une conmigo segun estaba pactado, deseo que conserve un recuerdo mio aceptando ocho mil duros como regalo de boda, en agradecimiento á su hermano de usted, á quien tanto debo. Es cosa corriente, eh?...

Calixto. Hombre, yo... por mi parte... pero si luego salimos... en fin, que se lleve á efecto la boda, y Dios os haga bien casados.

Aurora. Gracias, querido padre.

Práxedes. Gracias... á Dios!...

Carlitos. Gracias, queridísimo papá. Señor don Pantaleon... á propósito: (aquella carta...)

Pantaleon. (Su esposa de usted la tiene.)

Carlitos. (Enterado.) Escuso decir á usted que queda convidado para la boda.

Pantaleon. Con mucho gusto.

Carlitos. Y... cuándo?...

Calixto. Mañana mismo. (*Dirigiéndose al público.*)

Convicto y *confeso llego*
á implorar vuestra clemencia:
reconozco mi demencia,
señores, he estado ciego.
Yo que *frenólogo* lego
escapé sin sinsabores,
¿podré esperarme, señores,
¡poca cosa, casi nada!...
solamente una palmada
en cambio de mis errores?

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo vuelto á examinar esta comedia, y hallando suprimidas las numerosísimas frases que daban lugar á interpretaciones de mal sentido, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 6 de Mayo de 1859.=El Censor de Teatros, *Antonio Ferrer del Rio.*

uestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Ho
zordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Homl
ico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Ho
provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija
an Gil.
nprovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta G
.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de
itud.—Ya murió Napoleon.
cobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Ju
iavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar —Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.
de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
nces de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres.
fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.
.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.
za.—Luis y Luisito.
ac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Ma
ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.
lo de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Mass
—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo,
a del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.
las estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un c
.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Di
Mi empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.
rios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Al
—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazm
Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.
ro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que p
no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No sier
amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.
de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
orar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el la
Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
blo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.
s de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Ba
Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascu
ranza.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de
a, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Per
rcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patr
Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre preter
e.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.
o esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.
a libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Princi
ma.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor co
.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.
ipio de un reinado.—Programa de Manzanares.
é dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.
o ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
millete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyu
Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—R
a.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desd
—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1
—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y o
s.
il.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.
da dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon B
ra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sol
e un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.
o.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálv
que pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.
nto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.
de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.
ié groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Tre
sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sa
—Tutora.—Tomás el montañés.
leria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Venceiana.—Venganza de un caballero.—Ver
de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor su
—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad ven
encias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.

Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calu
Vicio y la virtud.
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio —Un dia de campo.-
le 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su pri
Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á B
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto
lo.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura
os II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tanta
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—U
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un
como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla e
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.
Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina,** á 16
80 idem del **moderno español,** á 20 rs. cada uno.
40 idem del **estrangero,** á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Ca
y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Viuda é hijos de Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Agua
bacete, Ródenas. - *Almaden*, Cabanillas. - *Badajoz*, Viuda de Carrillo. - *Barcelona*, Piferr
bavente, Fidalgo. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, Arnaiz. - *Barbastro*, Viuda de Lafita. - *Cáce*
nenez. - *Cádiz*, Viuda de Moraleda. - *Córdoba*, Arroyo. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-Re*
aguilla. - *Cartagena*, Berruezo. - *Coruña*, Labagi. - *Ferrol*, Tajonera. - *Guadalajara*, Sa
Granada, Zamora. - *Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huelva*, Osorno. - *Jaen*, Calle. - *Jer*
no. - *Leon*, Argüello. - *Lérida*, Recxach. - *Logroño*, Verdejo. - *Lugo*, Viuda de Pujol. - *L*
leja y compañía. - *Málaga*, Medina. - *Murcia*, Riera. - *Mahon*, Vinen. - *Orense*, Perez. -
Alvarez. - *Puerto de Santa María*, Valderrama. - *Palencia*, Camazon. - *Palma de Mallor*
bert. - *Pamplona*, Ochoa. - *Plasencia*, Pis. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Reus*, Molner. - *Rond*
i. - *Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. - *Santiago*, A. Calleja y compañía. - *Santa*
Tenerife, Povver. - *Segovia*, Alonso. - *San Sebastian*, Garralda. - *Sevilla*, Hidalgo y Con
Soria, Perez Rioja. - *San Lucar*, Esper. - *Seron*, Fernandez. - *Santander*, Basañez. - *Te*
quedano. - *Toledo*, Hernandez. - *Talavera*, Sanchez Castro. - *Tarragona*, Nevot. - *Valen*
varro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Villanueva y Geltrú*,
Bertran. - *Vergara*, Oyarvide. - *Zaragoza*, Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudi útiles á la enseñanza pública.
Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo,
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y 1 total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.